



40

Libro de cuentas de los mayordomos del Colegio Mayor

1497-1499

Manuscrito original en papel.

Encuadernación en pergamino con adornos mudéjares, 290 x 410 x 55 mm.

Archivo Histórico Nacional, Universidades, 743 F.

La actividad social y académica del Colegio Mayor de San Ildefonso se inició, como es sabido, el 26 de julio de 1508. Desde aquel momento se comenzaron a registrar y archivar los documentos que se referían a la actividad, administrativa del Colegio. De aquellos años dos tipos de libros se originaron: los de escrituras y los que se referían a la contabilidad y hacienda del Colegio. Estos últimos que son los que nos interesan ahora reflejaban en sus páginas el resultado de la actividad general y compleja. Vamos a tratar de sintetizar los diversos capítulos que lo componían y las personas que intervenían en ellos. Nos vamos a referir al libro 744 de la Sección de Universidades en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. En ese libro se acumulan los informes económicos del Colegio Mayor en el cuatrienio 1509-1512.

En su primera página se hace una ligera exposición compendiada de la visita realizada por el Deán de la S. I. de Toledo y Maestrescuela de la Iglesia colegial de Santiuste D. Carlos de Mendoza, primer Visitador elegido y nombrado por el Abad y Cabildo de la citada iglesia colegial de acuerdo con los mandatos constitucionales de Cisneros.

Todo comenzaba con una reunión a la que asistían las siguientes personas:

- Bachiller Diego de Valladares, Rector 1509-10
- Bachiller Bartolomé de Arrieta, Receptor del Colegio el curso 1510-11
- Bachiller Fernando de Balboa, Receptor del curso 1511-12
- Bachiller Pedro de Santa Cruz, Receptor del curso 1512-13
- Licenciado Pedro del Campo, Rector de 1512-13
- Bachiller Fernando Vázquez, Bachiller Alonso Ruiz, Maestro Juan de la Fuente, Consiliarios
- Francisco Fernández de Toledo, Mayordomo y Procurador del Colegio en ese cuatrienio.

Se trataba de dar, todos ellos, cuenta y razón de los frutos y rentas del dicho Colegio (Juro, beneficios y préstamos (59 piezas en 1510), censos, alquileres y otras rentas ordinarias y extraordinarias del dicho Colegio. Todos ellos debían presentar los documentos producidos por la actividad anual a su cargo y ver si había habido alcances y si estos se habían cobrado o si faltaban por cobrar. Dar la orden de efectuar gestiones para su cobro o en su lugar exigir responsabilidades a los Rectores y Consiliarios de cada año para que liberasen de las deudas al Colegio.

El Mayordomo entregaba la relación de ingresos y gastos de los cereales recibidos y dinero de los beneficios, préstamos y censos repartidos por toda la geografía del arzobispado de Toledo. En los ingresos en maravedíes también se hacían constar el dinero que enviaba al Colegio el Receptor de Toledo, Diego de Espinosa, por orden de Su Señoría el Cardenal Cisneros, dinero que en esos pocos años (1508-1517) llegó a ascender a ocho millones de maravedíes. Había además un hecho contable de cierto interés porque parte de los cereales recaudados como ingresos luego se vendían transformándolos en dinero asignándose el resultado a la partida de maravedíes lo que significaba una segunda contabilización de la misma partida.

Los gastos (la data) estaban documentados principalmente en las obras que cada año se realizaban en los edificios colegiales y en las casas, albergues y colegios menores. Los capítulos de los destajos de los oficiales, maestros y peones, el yeso y la cal, la madera, teja y ladrillo, piedra, clavazón y rejas, adobes, retablos, salarios de los catedráticos y oficiales del Colegio y la Universidad, se remataban con una serie de gastos ordinarios y

extraordinarios que iban de la alimentación de los colegiales en el Refectorio, el vestuario de colegiales hasta el pago a maestros muy especiales que trabajaban en el Colegio como Juan de Taesta, vidriero; a Fernando Aguador que fue a Toledo por un molde para hacer verjas (se supone que el molde se había hecho en el taller de Juan Francés en aquella ciudad), campanas, majuelo de Anchuelo, Ajalvir, órganos para la Capilla del Colegio, candelas y jarras para la bebida de los colegiales en el Refectorio.

Todo el ingente material informativo recogido de aquellos documentos tenía un resultado final económico que se expresaba de la siguiente manera.

Así montan estos maravedíes que el dicho Francisco Fernández, Mayordomo, ha dado y pagado según se contiene en las planas que están escriptas en estos pliegos de papel con esta que está señalada de una rúbrica del contador Diego López de Mendoza un quento docientas mil seiscientos tres maravedíes los quales descontados de un quento e trezientos e veynte e nueve myll e quarenta e ocho maravedíes finca alcance contra el dicho Francisco Fernández de ochenta e ocho myll quatrocientos e quarenta e cinco maravedíes los quales ha dar e pagar a su razón a quien su poder ovyere dentro de IX días. Fenesciose esta cuenta en Alcalá, quinze de enero de myll quinientos y onze años. Firmado: Contador Diego López de Mendoza, Francisco Fernández.

El Receptor colegial era el encargado de recibir el dinero que el Mayordomo entregaba al Rector y Consiliarios para el gasto interior del Colegio. Mientras el Mayordomo era el que controlaba las grandes cifras de ingresos y gastos externos el Receptor en esta época, - luego en 1514 se le darían otras funciones -, se limitaba a pagar los gastos internos del Colegio que recibía del Rector y Consiliarios que a su vez, los recibían del Mayordomo. Luego podría decirse que esos primeros años el organigrama estaba resuelto de la siguiente manera:



En el curso 1513-14 se modifica todo el entramado administrativo de la hacienda

colegial. A partir de la muerte de Francisco Fernández el cargo de Mayordomo se dividirá en dos, que a su vez entregarán al Receptor los maravedíes recaudados. Por lo tanto el Mayordomo se convertirá en un mero recaudador y el Receptor que ya no era colegial será quien reciba y distribuya el dinero recaudado.



Ramón González Navarro